

Melotto, Carla

Rossi, Andrea

carla_melotto@yahoo.com.ar

Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional Del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Área de interés: Estrategias de intervención social desde la comunicación.

Palabras claves: Intervención social – comunicación - educación

UNA INTERVENCIÓN COMUNICACIONAL QUE "SABE" MEJOR

Esta presentación surge a partir de una propuesta de la materia Comunicación y Educación de la Licenciatura en Comunicación Social, con orientación en Comunicación Institucional y del Profesorado de Comunicación Social que se dicta en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires con sede en la ciudad de Olavarría.

En el plan de estudios, esta materia se ubica en las instancias finales y se concibe como “alternativa teórico práctica que permite a los alumnos avanzados de ambas carreras conocer e interpretar los campos problemáticos en que se inscriben las prácticas vinculadas a la comunicación y a la educación y generar desde esta perspectiva una propuesta de trabajo”[1]

En la actualidad, los campos problemáticos de la educación y la comunicación están influenciados por el neoliberalismo imperante en toda América Latina, que repercute no solo en las disciplinas científicas sino en la vida cotidiana de los actores sociales. El engranaje del modelo neoliberal conlleva una demanda excesiva de información; y al considerar a la misma como una mercancía de consumo deja de lado la práctica social de la comunicación como intercambio de experiencias y conocimientos compartidos, que permitan desarrollar espacios de diálogo que promuevan el cambio de las formas de relación de los actores involucrados en el proceso comunicativo.

Es en este sentido, que la comunicación puede ser comprendida como un proceso de educación, partiendo de la idea de un sujeto que aprende y es al mismo tiempo fuente de aprendizaje. (Guerrini, Uranga , 2003:67).

Teniendo en cuenta los ámbitos culturales y socioeconómicos como marco donde se desarrollan las prácticas comunicacionales/educacionales, es en el reconocimiento de la diversidad y la recuperación de las voces de los distintos sectores, como se pueden desentrañar los conflictos que las atraviesan (además del poder, las ideologías, las exclusiones sociales, la dominación y la subsistencia en un mundo adverso).

En los tiempos que corren además de vivir en una sociedad de la información estamos pasando “de una sociedad con sistema educativo a una sociedad educativa, esto es cuya red educativa lo atraviesa todo, el trabajo y el ocio, la oficina y el hogar, la salud y la vejez.” (Martín Barbero: 2003,12). De aquí se desprende que estamos inmersos en un espacio y un tiempo nuevos en el que es necesario “una reeducación en humanidad” (Martín Barbero: 2003,17), otro tipo de aprendizaje en el que también los hombres y mujeres podamos erradicar las discriminaciones que desplazan a la mayor parte de la humanidad.

Es por esto que retomamos la noción de Paulo Freire sobre una educación en la que todos aprendemos de todos mediatizados por el mundo, a través de un intercambio dialógico, en el que no se considera a un sujeto activo que “sabe” y vuelca su conocimiento a otro sujeto pasivo que “no sabe” y que acepta en forma acrítica el conocimiento del educador.

En el contexto actual tampoco se puede obviar la posición del Estado con respecto a las políticas sociales ya que “se promueve una alianza entre Estado y Sociedad Civil en la que el primero deja de ser el emisor privilegiado y la población el receptor pasivo, apostando a la capacidad de la comunidad para discutir sus problemáticas y generar políticas públicas pertinentes, eficaces y con la necesaria potencialidad transformadora de sus condiciones objetivas y subjetivas de existencia.” (Guerrini, Uranga: 2003, 67)

El desplazamiento del Estado de algunos ámbitos como salud o educación, entre otros, si bien es positivo en algunos aspectos, trae aparejada una ceguera del mismo frente a las demandas económicas de sectores carenciados con necesidades básicas insatisfechas, y la aparición de un nuevo tipo de beneficencia privada de grandes empresas, que como restitución esperan enormes beneficios económicos.

La metodología que empleamos, influenciada por una perspectiva socioantropológica permitió el abordaje de estrategias de intervención. De esta manera comenzamos a asistir a reuniones semanales convocadas por el programa provincial “Aprendizaje en la acción”; en un comienzo en carácter de oyentes, para luego adquirir una posición más participativa. Desde nuestra intervención pretendemos, a través de prácticas sociales alternativas, un intento de creatividad y de voluntad de cambio. Aunque esto pueda conllevar la aceptación de limitaciones o errores.

INGREDIENTES:

Plan Mas Vida

En el año 1993 en la provincia de Buenos Aires, la Sra. Hilda Gonzalez de Duhalde que en ese momento estaba a cargo del Concejo Provincial de la Familia implementó el Plan Vida que era un programa de asistencia social que ya se había aplicado en Chile, durante el gobierno de Salvador Allende y en otros países.

Éste consistía en la provisión de alimentos a embarazadas y niños antes del ingreso escolar en barrios con necesidades básicas insatisfechas, con el fin de disminuir la mortalidad infantil y favorecer la integración escolar de todos los chicos, evitando la desnutrición. La implementación del mismo en Olavaria, se emprendió en 1995 desde el Municipio a cargo del intendente Helios Eseverri, quien junto a la actual diputada Alicia Tabarés, encargada en ese momento del Concejo de Minoridad y Familia, acordaron las bases para su ejecución.

El engranaje fundamental del Plan Vida fue llevado a cabo por las “manzaneras”, señoras elegidas entre las instituciones intermedias barriales de las localidades, por su condición solidaria. Ellas recibirían en sus domicilios las raciones alimentarias que luego distribuirían en su sector.

El origen de la palabra manzanera surge en el Gran Buenos Aires ya que por la densidad poblacional se eligió una mujer por manzana para cumplir con la función asistencial, que estaba acompañada por otra que la reemplazaría en el cargo ante cualquier eventualidad.

Pero en otras ciudades más pequeñas, como Olavarría, una manzanera se ocupaba de varias manzanas o de un barrio entero. La tarea que emprendieron estas señoras era voluntaria, ya que no percibían otra retribución más que una bolsa de alimentos igual a la del resto de las beneficiarias.

Pero este programa no solo consistía en la distribución de alimentos, sino que era un plan integral por el cual la manzanera se ocupaba de detectar los niños desnutridos o las madres embarazadas, entre otras funciones asistenciales (Programa Co-madres). Esto hizo necesario que ellas recibieran una capacitación antes de comenzar con la implementación del mismo, que estuvo a cargo de médicos, psicólogos, obstetras, etc. (gente del equipo del Plan Vida del Concejo de la Familia de la Provincia de Buenos Aires, de ese momento) y que consistió en diferentes enseñanzas como: valores proteicos de los alimentos, etapa evolutiva de los niños, condiciones del embarazo, de higiene, salud, etc.[2]

La manzanera, que también cumplía con la función de co-madre, trabajaba en la elaboración de diagnósticos barriales para conocer la situación materna infantil en cada distrito y luego diseñar estrategias de contención de embarazadas y niños en riesgo social a partir de los recursos locales existentes. Eran sus funciones detectar a las mujeres embarazadas, brindarles apoyo, contención y orientarlas con el fin de que accedieran a los centros para sus controles prenatales. Además la co-madre brindaba información sobre maternidad y lactancia, sexualidad, desarrollo infantil, prevención de accidentes y sobre diversos temas que iban surgiendo. Como modo de atracción al programa y para poder detectar los embarazos lo más pronto posible, se le entregaba (aún hoy) a la futura mamá un ajuar para el bebé.

Para un cumplimiento eficaz y efectivo de la tarea, el programa implementó una estrategia política de apoyo a las manzanas que consistió en proporcionarles espacios para reuniones, recibirlas con un café, con galletitas, regalarles presentes para el día de la madre o del amigo. Todo esto con la finalidad de que se sintieran gratificadas e importantes dentro del barrio”[3].

Cuando la señora de Duhalde fue reemplazada por la Sra. de Ruckauf el plan sufrió algunas transformaciones. Dejó de depender del Concejo para formar parte del Ministerio de Desarrollo Humano.

Sobre las bases del Plan Vida se implementó el Plan Más Vida, técnicamente denominado “Estrategia integral de cuidado familiar y mejoramiento de las condiciones de educabilidad”, que consiste en una articulación de acciones en materia de nutrición, controles de salud y enseñanza para el cuidado familiar. Tiene como propósito promover que los niños y niñas de las familias con menos recursos, puedan llegar a la escuela en condiciones de equidad con el resto de los alumnos.

Han participado en su diseño equipos de los Ministerios de Desarrollo Humano y Trabajo, de Salud, de Economía, de la Dirección General de Cultura y Educación, y de la Comisión de Investigaciones Científicas conjuntamente con la Jefatura de Gabinete.

Entonces al Plan Vida se le agregó un segundo y un tercer eje: el de salud y el de socialización. A la intervención nutricional (Plan Vida) se la acompaña con un programa de control de salud destinado a prevenir el bajo peso al nacer y la morbi-mortalidad infantil. Para ello se dotó a los municipios de un refuerzo presupuestario de salud destinado a financiar las horas médicas necesarias para los controles prenatales y pediátricos. Las manzanas y las Co-madres participan en la implementación del plan. De esta manera, la educación pasa a formar parte del plan como un tercer eje que se denomina “Aprendizaje en la Acción para el cuidado familiar”.

El mismo que depende del Ministerio de Desarrollo Humano y de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, tiene como objetivo “la implementación de acciones educativas destinadas a los miembros jóvenes y adultos de las familias. Estas acciones se desarrollan en el ámbito de Grupos Multifamiliares, coordinados por personas de los barrios (Formadores). Los grupos se constituyen como grupos de aprendizaje, en los que las familias pueden, desde una mayor conciencia y capacidad crítica, revisar sus pautas y elecciones personales, familiares y sociales, poniendo un particular énfasis en aquellos aspectos que favorezcan el adecuado desarrollo infantil y la organización comunitaria y solidaria. Se trata de generar las condiciones para que cada grupo pueda, partiendo de los saberes y experiencias existentes, construir nuevos saberes de manera conjunta, que tiendan a transformar la realidad personal y comunitaria”. [4]

Aprendizaje en la acción

La puesta en marcha de Aprendizaje en la acción “supone la formación de recursos humanos provinciales (Coordinadores y Capacitadores), municipales (Capacitadores) y comunitarios (Formadores de Promotores)” [5]

Tiene como objetivos:

“Fortalecer las capacidades de las familias más afectadas por la pobreza, entendiendo que sus miembros son sujetos protagonistas del proceso de construcción social y no meros objetos de asistencia.”

“Para ello, impulsa que las familias desarrollen:

- Una mayor conciencia de sus derechos y de la necesidad de su protagonismo en la construcción social.
- Conocimientos orientados al cuidado de los aspectos físico, psíquico y social de sus miembros, particularmente de aquellos que favorecen el desarrollo infantil integral.
- Más y mejores recursos de organización comunitaria.
- Conocimiento y valoración de los recursos personales, comunitarios y locales.
- La capacidad para generar, implementar y sostener proyectos y acciones que respondan a sus deseos y necesidades más urgentes.” [6]

La convocatoria y designación de capacitadoras en Olavarría se inició en el año 2003 a través de una inscripción abierta por la Dirección de Educación Especial de la Provincia.

Se solicitaban determinados antecedentes como: títulos docentes, entre ellos magisterio en estimulación temprana, y desempeño en trabajo social, sobre todo con familias. Para su elección se realizó un coloquio grupal en el que se tuvo en cuenta lo que cada participante expresaba o suponía acerca del programa.

Una vez designadas las capacitadoras se inició su formación a través de dos coordinadores (uno del Ministerio de Desarrollo Humano y otro del Ministerio de Educación) seleccionados de la misma manera que ellas, con títulos y antecedentes en trabajo social.

“Salud no tenía recursos humanos para nombrar un tercer coordinador” [7], pero participaba del programa.

Comenzaron a reunirse semanalmente para hacer lecturas e investigaciones, relacionadas con educación popular (algunos de los autores nombrados fueron Tomás Tadeo Da Silva y

Paulo Freire). También les entregaron un manual con el desarrollo del programa y las unidades que se pensaban trabajar. Los temas eran: Grupos, Redes, Instituciones, Comunicación, Organización Comunitaria, Crianza, Alimentación, Pautas de Desarrollo del bebé y otros.

En Olavarría no se consiguió un agente capacitador del Municipio.

Las capacitadoras junto con los coordinadores trabajaron en la elaboración de documentos, síntesis de los textos de Educación Popular, “que hablan de un sujeto diferente, una filosofía de vida distinta considerando al hombre como sujeto de derecho, pensante, que puede transformarse en sujeto de acción. Tomar el sujeto de la participación fue importante porque les permitió ver la diferencia de una supuesta capacitación cuando son grupos cautivos o cuando pueden pertenecer libremente a un programa, como es éste. La idea es trabajar con los formadores y que éstos se capaciten para llegar a los grupos multifamiliares o con las familias. Estas personas deben capacitarse para realizar educación popular, trabajo en redes, elaboración de proyectos comunitarios, acompañar en el barrio a las familias, hacer distintas propuestas”[\[8\]](#)

El barrio

La Unidad Sanitaria N° 7 comprende al sector delimitado por la Avda. Del Valle, la Avda. Avellaneda, la Avda Ituzaingó, el arroyo y la Escuela N°15 (área rural). Tiene una población de 6532 personas de las cuales son varones 3196 y mujeres 3336, con una población menor de 5 años del 9,44% (617 niños)[\[9\]](#)

Las instituciones del área son:

- Ø La escuela Especial N° 504
- Ø La escuela N° 52
- Ø La escuela N° 15, con doble escolaridad
- Ø El Jardín de Infantes San Leopoldo Mandic
- Ø El Jardín de Infantes N° 923
- Ø La Iglesia Santa Isabel
- Ø La Iglesia Guadalupe

- Ø La Sociedad de Fomento del Barrio Independencia
- Ø Biblioteca de la Sociedad de Fomento del Barrio Independencia
- Ø Sede de los Abuelos San Cayetano
- Ø Sociedad Rural
- Ø Centro de Día N° 4
- Ø Comedor Comunitario “Primero los niños”
- Ø Centro de Día N° 1 Granja para adolescentes en riesgo
- Ø Comunidad Terapéutica (Centro de Adicciones)

Se entregan las siguientes raciones alimentarias del “Plan Más Vida”:

Al Barrio Ituzaingó (ex 104 Viviendas).....	123
Al Barrio Martín de Pueyrredón.....	439
Al Barrio La Candela.....	87
Al Barrio Independencia.....	101

Además “El Programa Alimentario Municipal” entrega 3100 bolsas.

Según la situación social de los pacientes de la Unidad N° 7 el 69% de los mismos tienen carnet 1 del Hospital Municipal, que corresponde a la condición indigente. Un 24% carnet 2, recursos medios y bajos y un 2% carnet 4 con recursos medios.[10] Cabe aclarar que a la Salita concurre gente de otros sectores, debido a la buena atención de los profesionales (médicos, enfermeros, administrativos, etc.) En la misma se tratan, alrededor de cuarenta niños[11] con desnutrición grado 1 y 2, que según la doctora Romero no necesitan internación.

Lo que concluimos a partir de dicha información es que el sector está integrado en su mayoría por gente de muy bajos recursos. Esto se hace visible cuando uno recorre el barrio y se observan las viviendas y su estado. Por ejemplo el Barrio Ituzaingó (ubicado frente a la Salita) que se instaló en el año 1990 tiene una población con conductas de riesgo[12]. No hay separación entre las viviendas y habitan en él familias numerosas con predominio de población infantil. También 750 familias de todo el sector, constituidas por

mujeres embarazadas o niños menores de 6 años reciben raciones alimentarias del Plan Más Vida; casi el 50% recibe bolsas de alimentos de la Municipalidad y debido al cierre de los comedores se entregan bonos denominados “Volver a casa” para la compra de verduras; carne; huevos y pan, en comercios céntricos. Esto corresponde al Plan Nacional de Fortalecimiento Familiar.

Prácticamente toda el área tiene gas natural (lo que no quiere decir que todos tengan acceso al servicio). Solo el Barrio Ituzaingó (ex 104 Viviendas), el Barrio Bancario y el Barrio Independencia y una zona delimitada por la Avda. Del Valle y Balcarce tienen servicio de cloacas (un sector reducido); agua corriente en el sector comprendido entre las calles Canaveri, Avda. del Valle, Ituzaingó y Junín y la recolección de residuos es diaria en el Barrio Ituzaingó, el Bancario y el Independencia, en el resto del área tres veces por semana[13].

Las curtiembres y los silos ubicados en la Avda. Ituzaingó favorecen la contaminación del agua.

En el barrio no solo se detectan niños desnutridos, sino mujeres desnutridas y familias que están pasando por una situación muy crítica. Los niños que no tienen patio en su monoblock utilizan las plazoletas frente a los mismos. “Andan en la calle desde muy chiquitos y a veces piden”[14]. “Y los más grandes no tienen espacios de contención más allá del colegio y en algún momento un porcentaje muy alto deja de pertenecer a la escuela y comienza a deambular por el barrio porque no tienen ninguna oferta que sea atrayente. La escuela no convoca desde lo que debería convocar que es poder aprender y aprender a ser persona. Más allá de los conocimientos académicos que se requieren en la actualidad, la persona tiene que sentirse aceptado como es y que pueda elaborar las cosas que le pasan, elevar su autoestima para tener luego una idea de qué es lo que quiere llegar a ser”[15]

En el barrio no hay una Escuela Polimodal, la oferta más cercana es un colegio privado (Escuela San Antonio), pero las familias no poseen recursos para pagar por ese servicio, ni para abonar un transporte que acerque los chicos al centro, donde se ubican las escuelas públicas. Por esto la mayoría abandona.

Tampoco tienen espacios para recreación. No hay clubes, la única Sociedad de Fomento no tiene proyectos que incluyan a los adolescentes o los niños. No hay lugares para que los

chicos aprendan un oficio. “No existe el Estado en ese sector solamente en salud, pero por la médica, que es excelente, que considera personas y no pacientes a la gente que concurre y los va a buscar para que cumplan los tratamientos y los controles de salud necesarios si están enfermos o si hay una señora embarazada o niños recién nacidos.” “No hay absolutamente nada. Es como que ese sector no existe para nadie. Los chicos para poder socializarse de otra manera, tener otro tipo de experiencias, necesitan de otras propuestas porque sino están a la deriva”[16]

El barrio, en especial el de las 104 viviendas, es reconocido por los habitantes de Olavarría como peligroso, donde habita gente que comete delitos (robos, drogadicción, alcoholismo): “la gente no reviste las características esperadas por determinada sociedad”[17]. Algunos proyectos presentados al Municipio, fueron negados, por ejemplo

la instalación de juegos porque, debido a la fama que tiene el barrio, consideran que los mismos pronto van a ser destruidos, pero “interactuando con los vecinos uno puede observar que somos iguales, tenemos las mismas preocupaciones por la familia, porque no tienen trabajo, por los alimentos, por no poder pagar el gas, la luz, el cable no lo pueden tener y aspiran a conseguir una vida normal, como cualquier persona que tiene un trabajo. Más allá de que pueda existir como en todos los barrios, personas que tienen conductas desajustadas, que puedan haber cometido un delito menor, alcoholismo, droga. Eso es común en toda la ciudad, simplemente se marginó ese sector. Tiene que ver con la representación que tienen las personas, sobre todo las autoridades que si uno no responde al ideal hegemónico, de los que gobiernan, entonces siempre se es considerado peligroso”[18]

PREPARACIÓN:

Una vez por semana

La Unidad Sanitaria N° 7 que está ubicada frente al Barrio Ituzaingó (Ex 104 viviendas) de ésta ciudad, es en donde se reúnen las capacitadoras y formadoras del programa Aprendizaje en la Acción. Este grupo que comenzó a reunirse en el lugar en el mes de octubre de 2005, está integrado por tres coordinadoras capacitadoras y entre tres y cuatro

formadoras que asisten de acuerdo a sus posibilidades laborales. A este grupo de mujeres se suma la médica de la Unidad Sanitaria y la enfermera, que ayudan en la contención y la guía de las formadoras.

Todos los días jueves de 14 a 16 horas se reúnen en la sala de espera de la Unidad Sanitaria en la que ubican bancos en forma de círculo.

Mientras se desarrollan los encuentros la gente de los barrios aledaños concurre a la Salita para hacerse atender. Esto favorece la difusión del programa, debido a que la gente puede participar e incluso son invitadas a hacerlo, pero observamos una reticencia a acercarse al mismo. Suelen sentarse, escuchar las conversaciones, u opinar desde lejos, aunque luego de ser atendidas se retiran y no regresan a las próximas reuniones. Si bien al ser consultadas sobre determinados temas realizan algunas acotaciones y manifiestan que el programa es interesante. También suelen acercarse a contar sus problemas particulares, en algunos casos buscando contención.

Observamos que entre las capacitadoras y las formadoras hay un trato cordial, se saludan con un beso al inicio de las reuniones y cuando se retiran Si bien pueden apreciarse diferencias en cuanto a funciones dentro del programa, las mismas intentan ser limadas por las capacitadoras ya que dejan que las formadoras expresen su opinión en forma libre y en ningún momento las corrigen explícitamente o les dicen que están equivocadas; sino que generalmente retoman el tema presentando otra perspectiva u otra visión sobre el problema. La comunicación entre las capacitadoras y las formadoras se desarrolla en un ámbito de cierta confianza, lo que permite que se intenten borrar las fronteras entre “el que enseña” o “el que sabe” y el “que aprende” o “que no sabe” de manera tal que todas aprenden de todas.

Casi siempre las que realizan la apertura del diálogo en las reuniones son las capacitadoras que preguntan si surgió algún tipo de novedad durante la semana o informan sobre diferentes actividades, reclamos, cartas a instituciones, etc. A partir de allí las que toman la palabra son las formadoras, que indican qué noticias tienen o sobre aquello que faltó completar en el encuentro anterior.

Cuando es necesario que alguien escriba, las capacitadoras intentan que alguna de las formadoras lo haga, pero ellas son reticentes, se niegan o piden que escriba una de ellas ya

que aducen que es la que siempre lo hace porque “se lleva mejor con el lápiz”. Del mismo modo cuando llega alguna visita las coordinadoras solicitan que alguna de ellas - formadoras- explique de qué se trata el programa, pero les cuesta expresarse con respecto al mismo. Si bien cuando deben participar en las reuniones con gente conocida no tienen ningún inconveniente.

En los encuentros trabajan en diferentes proyectos: el establecimiento de un jardín maternal, la instalación de juegos en la plaza del barrio; la convocatoria para los encuentros de las instituciones del sector; entre otros.

El plan Aprendizaje en la acción no aporta recursos a las capacitadoras para que puedan desarrollar los proyectos, entonces todo se realiza con un gran esfuerzo de los participantes que buscan comprometer a las instituciones.

En las reuniones diversos temas relacionados con problemáticas sociales del sector como los chicos que permanecen mucho tiempo en la calle, la estadía en los cyber, la drogadicción, las madres adolescentes, las familias numerosas, las madres solas y con varios hijos que no pueden hacerse cargo de ellos, la violencia familiar, la basura en las calles. Otro de los temas preocupantes son los problemas que ven las formadoras cuando recorren el barrio como la desnutrición infantil.

Además debido a que las formadoras distribuyen las raciones del Plan Más Vida se quejan de las mamás que no llevan bolsas para buscar los alimentos, a pesar de sus reiterados reclamos. Ellas han intentado mediante carteles que las beneficiarias las lleven, pero no lo logran. Al respecto, las manzaneras dicen que están cansadas de verlas llegar con sus hijos para que les ayuden a llevar la mercadería y que como son pequeños no pueden llevar mucho y los productos se les caen. Al respecto, una de ellas comentó que le dijo a una madre: “sabés lo que podes hacer llevá lo que te queda pateándolo hasta tu casa” (acotamos que la bolsa de alimentos debería traer aceite, harina, legumbres, fideos, azúcar, harina de maíz, arroz, leche en polvo y que las raciones no son abundantes, pero últimamente no reciben todos los productos).

En cuanto al bono municipal “Volver a Casa”, las formadoras se quejan porque sostienen que los beneficiarios no retiran los alimentos de los negocios. Sin embargo los

comercios con los que acuerda la Intendencia quedan lejos y el Municipio les cambia las fechas de entrega. Si bien colocan carteles no toda la gente se entera.

Las formadoras han realizado distintos talleres, la mayoría sobre violencia familiar, en los que teatralizaban situaciones violentas y de esta forma instaban a que la gente se expresara y manifestara sus problemas. Paulatinamente se animaban a hablar: primero diciendo que era a un conocido al que golpeaban y más tarde confesaban que eran ellos los golpeados.

Con respecto a la alimentación, pudimos observar que las formadoras dan mucha información sobre las proteínas, las vitaminas o los ácidos que contienen los alimentos (información que ellas han recibido durante su formación con nutricionistas) y para qué sirve cada producto, utilizando como soporte afiches que colocan en la Salita, con letra manuscrita muy pequeña, toda junta y con abreviaturas no convencionales.

También desde el Ministerio de Desarrollo Humano han lanzado un librito con 15 recetas “más ricas y nutritivas”. Éste sólo fue entregado a las formadoras quienes de palabra o con transcripciones lo transmitieron a las beneficiarias. Además este recetario tiene expresiones como: “vierta, disuelva, duplique su volumen, centímetros cúbicos, gramos, tape con papel de aluminio, baño María, fraccione, molde para hornear, espumar la levadura, especias dulces, colocar la harina en forma de corona, cuchara de madera, batir claras a nieve”. En este sentido, notamos que no se ha tenido en cuenta a quién va destinado el recetario; esto se observa en el vocabulario que usan en el mismo y en la presentación que aparece en la primer hoja:

“¿Sabías que?...

*El maíz es una planta
de la familia de las gramíneas,
de tallo grueso, hojas largas, planas y
puntiagudas. Produce unas mazorcas
con granos grandes y amarillos
muy nutritivos.*

Es indígena, de América Tropical.

*Era el alimento básico en las culturas
americanas antes de la llegada de
Colón a nuestro continente...*

*Con harina de maíz, ayer, nuestros
pueblos cocinaron tortillas, panes y
bebieron chicha.*

*Hoy, con la polenta, en invierno o en
verano, se pueden elaborar platos
altamente nutritivos".*

COCCIÓN:

Elegimos como tema para nuestro material educomunicacional la desnutrición infantil porque preocupa a las formadoras y a la doctora de la salita y porque este problema coloca en un futuro no muy lejano a los niños en desigualdad de condiciones intelectuales y físicas.

Además, en este aspecto, la solución que suelen proponer las formadoras, a través del plan y con los recursos materiales y humanos de los que disponen, tal vez no sea la adecuada debido a que ellas tampoco tienen en cuenta a quién va dirigido el material.

Nos preguntamos: ¿Será comprensible la letra de las manzanas si ninguna de ellas, quieren escribir durante las reuniones?; ¿recordarán las madres litros y gramos cuando llegan a sus casas?; ¿interpretarán estas medidas?; ¿contarán con los elementos necesarios para cocinar?; ¿estarán alfabetizadas o serán semianalfabetas?; ¿trabajan y no disponen de tiempo para cocinar e ir a buscar los alimentos?

A través de los datos relevados [19] podríamos deducir que la mayoría tienen los estudios primarios incompletos y con respecto a la lectura de las recetas que confeccionan las formadoras podría ser que no sean comprensibles ni la letra, ni el estilo de redacción.

Los datos de alfabetización del partido de Olavarría muestran una alta tasa de escolarización de nivel EGB, un casi 95% [20], pero no conseguimos información sobre relevamientos en el sector. Además nos preguntamos ¿son veraces esos datos, si no se considera el abandono escolar y la deserción?

Lo que sí sabemos es que hay una estrecha relación, en la que confluyen distintos factores, entre analfabetismo y desnutrición.

Las formadoras no creen que se pueda trabajar con las madres del barrio para lograr un cambio de actitud, afirman que a las madres “no les gusta cocinar”, y “que quieren que les den todo hecho”, “que ya han realizado talleres y que no sirven de nada”, “que las madres no van”, “que cambian la leche por un atado de puchos”, “que tiran la comida”, “que usan el arroz para matar hormigas” o “que con la harina les escriben cosas en la calle”, pero reconocen que la harina no es del todo buena y que sirve mayormente para trabajarla con levadura. Aunque algunas comprenden que si en la bolsa les llega harina y fideos solamente, con eso no se puede variar la alimentación.

Con respecto a quien debe cocinar y cuidar a los hijos siempre se refieren a la madre, nunca a los padres

Suponemos que esta manera de ver el problema tiene relación con el modo en que las formadoras fueron capacitadas para cumplir con una función específica, en estos planes con una marcada influencia político-partidaria. El hecho de que no se les abonara un sueldo, pero que si se las tratara de un modo diferente al resto: se les hicieran regalos, se las agasajara, se las hiciera sentir “superior” (durante su formación con el Plan Vida), contribuyó a que algunas manzanas, hoy formadoras, se sientan ubicadas por encima de sus pares (vecinas) y no comprendan la realidad en la que las madres están insertas y viven el día a día

Entonces, ante determinadas situaciones, ellas se colocan como ejemplo y sostienen: “cuando mi marido se quedó sin trabajo, yo lavaba las veredas por un peso y no salía a prostituirme por un atado de puchos” o “está bien que les saquen los chicos, si ellas los dejan en la calle y se van”; “yo le pedí a una de ellas que me diera los dos más chiquitos, que no sabés lo lindos que son, todos rubiecitos” e inmediatamente otra formadora exclamó “¡yo hice lo mismo! A una de ellas le pedí la nena más chiquita... Yo tengo dos varones”.

¿Considerarán que los chicos se pueden regalar o vender como si fueran paquetes?; ¿Será éste el motivo por el cual no quieren las vecinas que les cuiden los hijos, de acuerdo a la función que las formadoras desempeñan como Co-madres, cuando tienen que hacer algún control a los niños más pequeños?

Al respecto Paulo Freire[21] sostiene que casi siempre los oprimidos en lugar de buscar la liberación del ellos, en la lucha y a través de la misma tienden a ser también opresores o “subopresores”. “La estructura de su pensamiento se encuentra condicionada por la contradicción vivida en la situación concreta, existencial en que se forman. Su ideal es, realmente, ser hombres, pero para ellos, ser hombres, en la contradicción en que siempre estuvieron y cuya superación no tienen clara, equivale a ser opresores. Estos son sus testimonios de humanidad”

En estos planes no se reflexiona acerca de la existencia de diferentes subjetividades y racionalidades alrededor de las cuales éstas madres, que ya no forman parte de la tradicional familia tipo, sino de otro tipo de familia, con otros valores e intereses, sin modelos a seguir, pueden encarar la vida de un modo diferente al esperado por el resto de la sociedad. Una sociedad que impone estereotipos, que juzga, que oprime, pero que ha dejado la humanidad de lado.

EN LA MESA

El material educomunicacional que realizamos considerando esta situación consistió en un taller de cocina, en el que elaboramos comidas. Tuvimos en cuenta algunos de los rasgos generales de las destinatarias como que son mamás con hijos numerosos, en su mayoría desempleadas, con escasa escolarización, que les cuesta comunicarse con desconocidos, que sienten vergüenza de su situación. Tampoco disponen de elementos necesarios de cocina, y en algunos casos no tienen horno o heladera.

Además nos interiorizamos sobre los alimentos que reciben en los planes y qué variaciones se pueden realizar con los mismos, para esto consultamos con una nutricionista y obtuvimos la colaboración de una vecina del barrio, que ha realizado cursos de cocina para comedores escolares.

El material que ideamos no tenía como único objetivo el de enseñar a preparar comidas, sino que intentó promover la integración entre los participantes, el intercambio de recetas, la posibilidad de medir con tazas o cucharas si no se dispone de una jarra con medidas o balanza de alimentos. También fue un modo de acercarse a la gente desde otro lugar, con una postura diferente a la de las formadoras: sin juzgar ni retar. Tratando de generar, por medio del diálogo, un acercamiento.

El taller fue realizado el último martes de agosto de este año, oportunidad en que se entregaban los vales “Volver a Casa”. Nosotros aprovechamos ese momento ya que sabíamos de la escasa predisposición para concurrir a talleres, pero el municipio cambió de día (la entrega de vales casi siempre se realiza el primer martes de cada mes) y no todas las madres se enteraron. Debido a esto participaron del taller unas pocas.

Junto con la cocinera preparamos un postre de sémola con caramelo líquido, como modo de variar el postre tradicional. Este momento sirvió para mostrar como medir gramos y litros con tazas o cucharas, cómo preparar la leche en polvo para que no se formen grumos, además de recordarles cuestiones de higiene como por ejemplo que es conveniente hervir el agua antes de preparar la leche.

Otro de los temas que desarrollamos fue la preparación y variación de comidas que se pueden hacer con determinados alimentos, como por ejemplo las lentejas. En esta oportunidad, las concurrentes comenzaron a intercambiar recetas sobre cómo hacer para que los chicos las coman, mezclándolas con otros alimentos.

También hablamos sobre la elaboración de comidas a partir de sobrantes. Para ello hicimos una ensalada de fideos.

Las madres se mostraron interesadas en la continuidad del taller, pero en otro horario.

SOBREMESA:

Esta experiencia nos resultó positiva porque nos permitió relacionarnos con una realidad desconocida, que no se puede apreciar dentro del ámbito de la facultad. Nos dio la oportunidad de estar en contacto cara a cara con estas madres y poder dialogar con ellas,

compartiendo experiencias mutuas (porque nosotras también somos madres) y sentimientos que nos acercaron aún más a su situación.

Observamos que estas mamás se interesaron en el taller, conversaron con nosotras, disfrutaron con nuestras equivocaciones y participaron espontáneamente. Nos sorprendió gratamente ver que ellas no desconocen el aporte nutricional de los alimentos o cómo cocinar con los mismos.

A nuestro entender, el problema de la desnutrición infantil no radica en el hecho de que las mamás no sepan cocinar o no quieran hacerlo, sino que hay múltiples factores económicos, políticos, sociales y culturales que intervienen y determinan esta situación.

Al respecto resulta pertinente el concepto de racionalidad como “un conjunto específico de supuestos y prácticas sociales que median las relaciones entre un individuo o grupo con la sociedad amplia. Subyacente a cualquier modo de racionalidad se encuentra un conjunto de intereses que definen y califican cómo los individuos se reflejan en el mundo. Este es un punto epistemológico importante. El conocimiento, expectativas y tendencias que definen una racionalidad condicionan y son condicionados por las expectativas en las que cada uno de nosotros entramos. La noción de que dichas experiencias sólo llegan a ser significativas dentro de un modo de racionalidad que les confiere inteligibilidad es de crucial importancia” (Giroux: 218,1992). La noción de racionalidad adquiere suma importancia cuando su definición se amplía con el concepto de problemática. “Todas las formas de racionalidad contienen una problemática, que es una estructura conceptual que puede ser identificada tanto por los cuestionamientos que plantea como por las preguntas que es incapaz de plantear. (...)” (Giroux: 218, 1992).

“Un modo de racionalidad y su problemática representan una respuesta no simplemente a la lógica interna de la problemática sino también a las luchas, tensiones y problemas objetivos planteados por los tiempos históricos en cuales opera la problemática. Los límites de un modo de racionalidad, particularmente la que se hace pasar por universal, se vuelve evidente cuando nos damos cuenta que la inteligibilidad de sus reclamos no pueden “hablar” de los problemas y cuestiones que amenazan con socavar sus supuestos básicos (Giroux: 219, 1992)” [\[22\]](#)

Esto nos lleva a interrogarnos acerca del aporte que se puede realizar desde la comunicación para generar aunque sea un pequeño cambio en la sociedad, teniendo en cuenta que las intenciones de cambio se chocan con las estructuras y las prácticas cotidianas. Y... como las respuestas a estos interrogantes son tan complejas como la realidad misma, nos limitamos sólo a compartir esta experiencia como modo de socialización y para provocar humildemente en todos nosotros, que somos trabajadores culturales una acción, un cambio, algo que sea mejor, pero mejor para todos.

BIBLIOGRAFÍA:

- Guerrini, Lucía; Uranga, Washington, *Desarrollo local*, Jefatura de Gabinete de ministros, Buenos Aires. 2003
- Uranga, Washington, *Maestría en planificación y gestión de procesos comunicacionales*. Documento Curricular y Plan de Estudios, Cap. 1, Investigación de la PLANGESCO, La Plata, 2001.
- Feldfeber, Myriam, *Los sentidos de lo público. Reflexiones desde el campo educativo*, Ediciones Novedades Educativas, Buenos Aires, 2003
- Martín Barbero, Jesús, *La educación desde la comunicación*, Ediciones Tesis Norma, Colombia, 2003, Introducción.
 - Freire Paulo, *Pedagogía del Oprimido*, Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires 2005.
 - Romero María Cecilia, *Diagnóstico de situación Unidad Sanitaria N°7*, Olavarría 2005
 - Errobidart Analía-Umpierrez Analía, *Reflexiones en torno a la construcción del campo de convergencia de la comunicación y la educación*. Ponencia presentada en la IV Jornada de Ecuación y Comunicación, Olavarría, 2001
 - Página Web del Ministerio de Desarrollo Humano
 - Página Web del Ministerio de Desarrollo Humano” Programa Aprendizaje en la Acción”
 - Página Web de la Dirección de Cultura y Educación del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.
- Agosto, Melotto, Rossi, *Diagnóstico de Comunicación y Educación*. Trabajo de cátedra de FACSÓ, 2006
- Giroux, Henry, *Teoría y resistencia en educación*. Paidós, 1992.

- [1] Errobidart Analía, Salduondo Jorge, Programa 2006 Comunicación y Educación correspondiente al Plan de Estudios de la Carrera de Comunicación Social de la FACSO
- [2] Melotto, Rossi: Entrevista a la Concejal Susana Valverde realizada en el Concejo de Minoridad y la Familia de Olavarría el día 16 de junio de 2006
- [3] Idem 2
- [4] Pagina Web de la Dirección de Cultura y Educación del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires
- [5] Página Web del Ministerio de Desarrollo Humano” Programa Aprendizaje en la Acción”
- [6] Idem 5
- [7] Melotto, Rossi: Entrevista a una Capacitadora de Aprendizaje en la Acción, junio 2006
- [8] Idem 7
- [9] INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Elaboración: Dirección de Planeamiento y Desarrollo- Julio de 2005
- [10] Dra. María Cecilia Romero, Diagnóstico de situación Unidad Sanitaria N° 7, año 2005, Trabajo de Post grado en Salud Social y Comunitaria
- [11] Publicación de afiche del mes de mayo Unidad Sanitaria 7
- [12] Dra María Cecilia Romero.
- [13] Datos correspondientes a la Secretaría de Obras y Servicios Públicos del 7/7/2003

[14] Idem 7

[15] Idem 7

[16] Idem 7

[17] Idem 7

[18] Idem 7

[19] Capacitadoras, formadoras, profesionales de la salita, datos disponibles, como la falta de instituciones educativas en el área, entre otros.

[20] Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas
2001

[21] Paulo Freire, Pedagogía del Oprimido, Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires
2005. Capítulo 1, página 43

[22] Errobidart, Umpiérrez, Reflexiones en torno a la construcción del campo de
convergencia de la comunicación y la educación